

## Organización defensiva de las condiciones de vida del proletariado - El caso inglés II: La aristocracia obrera

2019-07-22



Sindikalgintza

ADAM RADOMSKI

Por cuestiones de espacio en el artículo anterior no nos extendimos acerca de la aristocracia obrera, cuestión que retomamos ahora, de manera más profunda. Por esta razón nos vamos a fijar de nuevo en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, puesto que el *tradeunionismo* sienta un precedente histórico a lo que luego será la integración de las instituciones proletarias sindicales dentro del estado burgués. Del mismo modo las condiciones hacen posible la aparición de una capa mejor posicionada en el sistema capitalista dentro del mismo proletariado, de lo cual se derivan importantes consecuencias políticas. Es decir, si antes hablamos de las formas que tomó la lucha sindical en Inglaterra, ahora veremos sus bases sociales.

Por un lado, a la rápida industrialización de Inglaterra, junto a la expansión de sus mercados en las colonias se le sumó el hecho de que en otros países dicha industrialización aún estaba empezando, o ni siquiera lo había hecho. De esta manera, la situación facilitó un increíble crecimiento de las ganancias y a su vez significó que una parte nada desdeñable de éstas se pudiese invertir en una alianza entre proletarios y capitalistas, o en otras palabras, en paz social, una jugada que trajo la tranquilidad que necesitaba la burguesía, atosigada por huelgas y revueltas constantes. De ahí podemos concluir que la dominación capitalista va tomando formas más sutiles con el desarrollo de las fuerzas productivas.

Otra clave está en la lectura que se haga de la mejora de las condiciones de vida del proletariado; si bien es cierto que la lucha trae mejoras a todo su conjunto (como por ejemplo la prohibición del trabajo infantil, la limitación de la jornada a diez horas, la creación de escuelas y hospitales públicos, etc.), es solo una cara de la moneda. La otra es que a la vez se trata de concesiones, y a pesar de que estas alianzas beneficiaran también a las capas más bajas del proletariado, la parte más grande del pastel será, con diferencia, para una capa mejor situada de dicho proletariado. En resumen, las mejoras tienen un carácter doble: de conquista mediante la lucha, pero también de concesión, en mayor o menor proporción según el caso. Ya vemos como en la segunda mitad del s.XIX el capitalismo presenta un grado de adaptación creciente a las expresiones antagonistas que genera en su contra y es capaz de redirigirlas, siendo capaz de ceder terreno para luego volver a ganarlo a medio plazo. En cuanto a la mencionada "capa superior del proletariado", existen numerosas definiciones de

ésta, pero por lo que nos ocupa, no nos interesa hacer un análisis sociológico<sup>1</sup>, sino comprender las motivaciones políticas y maneras de actuar de esta fracción del proletariado respecto a las luchas sindicales.

Para ir definiendo, llamaremos aristocracia obrera a este estrato cualificado, minoritario pero aún así grande en número, con una potencia organizativa, a través de sindicatos, superior al resto del proletariado. Por un lado, de ello obtienen una posición estratégica políticamente favorable, debido a que sus organizaciones sindicales son reconocidas por la burguesía. Por otro lado, lo hacen en tanto que son un interlocutor jurídico, como clase económica y no como clase política<sup>2</sup>. Dicho de otra forma; no niegan el sistema de relaciones capitalista sino que juegan en su terreno. Sin embargo, su influencia no se limita a los favores de la burguesía, sino que también ejercen una notable influencia en las reivindicaciones del propio movimiento obrero, del cual forman parte.

En primer lugar, su existencia demuestra que el proletariado sí puede llegar al poder dentro del sistema capitalista, de forma no revolucionaria y para ello se le ofrecen ciertos puestos a modo de soborno. El problema radica por tanto en la forma de llegar al poder; al no hacerlo de manera revolucionaria, sino por concesiones, se ve asimilado al resto de viejas clases, se convierte en un reflejo de éstas y su interés deja de estar en abolir el sistema de clases en su conjunto. Por otro lado, esta situación relativamente privilegiada (en términos relativos, respecto al resto del proletariado), lo lleva a un estado de conciencia similar a la conciencia pequeño burguesa del artesanado, en tanto que se muestra temeroso de perder su situación acomodada y ser asimilado a la masa proletaria. Por tanto, esta aristocracia obrera es, junto a la pequeña burguesía, un estrato en gran medida definido por el miedo de perder su condición, miedo que crece durante las crisis. De la misma manera, tiende a limitar las luchas en vez de unificarlas; se mueve en un marco geográfico más bien reducido, es decir de manera localista, o incluso limitado a una sola empresa<sup>3</sup>. Aunque (en cierta manera) Engels preveía que desaparecería cuando sus condiciones se igualaran a las del resto del proletariado con el fin de la situación de monopolio de Gran Bretaña, en vez de eso, con la expansión del imperialismo, esta "aristocracia obrera", como la denomina, surge también en otros países. Al contrario, el fenómeno británico se extiende, dando cuenta de la tendencia intrínseca del modo de producción capitalista a engendrar esta división interna en el proletariado.

Otra cuestión interesante es que los proletarios cualificados, por ejemplo los antiguos artesanos o la pequeña burguesía de las profesiones liberales, ambos recientemente proletarizados, llevaban a cabo un sindicalismo que tendía a la negociación. Al contrario, el proletariado no cualificado, cuyas filas engrosaban antiguos campesinos sin tradición gremial, tendía a rehuir las negociaciones y en

vez de ello se daba a la revuelta y la insurrección, a la destrucción y la quema de maquinaria, al asesinato, etc. ; no entraban a la negociación porque no tenían nada que negociar. En otras palabras, no tenían una posición beneficiosa que mantener. Esta oposición<sup>4</sup> la recoge Rosa Luxemburgo en el artículo “Las gafas inglesas”<sup>5</sup>. No obstante, hay que tener en cuenta también que el desarrollo de la maquinización<sup>6</sup> tiende a uniformizar al proletariado, destruyendo las especializaciones heredadas del artesanado. Así, da lo mismo que haga calcetines o tornillos: importa sólo el beneficio. Por tanto, en el momento histórico del que hablamos (s.XIX) el capitalismo oscila entre la homogeneización y la división del proletariado. Destruye las antiguas especializaciones del artesanado en cierto momento de su desarrollo, generando una masa más homogénea de proletarios, reunidos en el espacio del taller y posteriormente en las fábricas. Sin embargo, un desarrollo posterior también tiende a crear divisiones entre este proletariado, pero en base al nuevo sistema productivo (capitalista) y no al anterior (artesanal, gremial), del cual perviven restos en forma de una conciencia que se materializa en las posiciones políticas de la aristocracia obrera.

A día de hoy, sin embargo, la cuestión de cualificación se complica aún más. Por ejemplo, hay sectores donde la cualificación es una cuestión de antigüedad y no tanto de formación, como en la industria. Por otro lado, el acceso a la educación superior es mayor, y existe una mayor movilidad social, habiendo más proletarios que pasan a ser mandos intermedios o cuadros especializados. Otro tema es también que las capas peor situadas causan menos problemas o lo hacen menos a menudo. De hecho, la mayoría de huelgas -o avisos de éstas- se dan en sectores más cualificados y mejor colocados, como la administración pública o donde los puestos de trabajo son estables, mejor pagados y hay mayor antigüedad (y también un menor control disciplinario).

La edad también es un factor determinante de diferenciación de estratos en el proletariado actual: ahora la juventud actúa como punta de lanza de la precariedad cuando entra al mercado laboral, ya que baja el precio de la fuerza de trabajo<sup>7</sup>. En un contexto de crisis -productiva e ideológica- se agarra a un clavo ardiendo y se ve obligada a aceptar condiciones que antes resultaban impensables. La situación se ve empeorada además por la creciente separación entre la masa sindicalizada y la que no lo está, aumentando también la atomización e indefensión. Junto a ello hay toda una serie de instituciones dispuestas para moldear ideológicamente a las nuevas generaciones, ya que al fin y al cabo de lo que se trata para la burguesía en el fondo es de invertir en la formación ideológica del proletariado de mañana.

En otros aspectos se mantienen ciertas tendencias de la aristocracia obrera desde su surgimiento. En la práctica, como vimos en el artículo anterior sobre el *trade-unionismo*, tiende al corporativismo, poniendo en oposición a los proletarios

sindicados con los que no están, debido a que se centran en sus propios intereses y no los del conjunto. Esto se puede ver en que al organizarse en base a la división del trabajo capitalista, según sus categorías (aprendices, oficiales, encargados...), ahondan en la divisiones internas del proletariado en vez de tratar de superarlas a través y para la lucha.

En conclusión, a pesar de que los sindicatos se forjaron al calor de duras luchas y de que cualquier expresión de asociación proletaria fuera objetivo de persecución, esto no significa que las instituciones del proletariado sean independientes de la influencia de la burguesía, pudiendo llegar a actuar de correa de transmisión de ésta, tanto en Inglaterra en el s.XIX como hoy en día. No es que haya burgueses infiltrados entre nuestras filas, sino que el movimiento obrero puede (y debe) ser utilizado, o derivado hacia formas beneficiosas para la clase dominante, como parte de una totalidad de dominación que adquiere formas cada vez más elaboradas (y perversas). La influencia de la aristocracia obrera sobre el resto del movimiento obrero, del cual también forman parte, puede ser realmente importante. No obstante, lejos de luchar por los intereses del conjunto, tienden a mirar por su propio ombligo. Al contrario, una premisa para la organización efectiva del proletariado es romper con las categorías que impone la división del trabajo capitalista; por encima de separaciones entre fijos/ ETTs, locales/ migrantes, hombres/mujeres, jóvenes/mayores...

En algunos casos, sin embargo, la aristocracia obrera puede pelear también por las condiciones de las capas peor situadas del proletariado, pero con el fin de ganar legitimidad negociadora y mejorar su posición de relativa fuerza en el sistema capitalista, actuando como lobby de presión sobre el estado, en el cual depositan su confianza para mediar en los conflictos entre Capital y Trabajo.. Al hacerlo, acaba desviando la lucha del conjunto del proletariado a sus intereses particulares, impidiendo que se organice de manera independiente de la influencia burguesa, para lo cual tiene que afirmarse como proletariado, reconociendo tener un interés diferenciado del resto de clases sociales. Es por esta razón que esta aparente y coyuntural unidad de clase es en realidad una nueva división.

Al contrario, la alianza es posible cuando primero nos hemos establecido de manera independiente respecto al poder burgués, como poder proletario, con instituciones efectivas propias, también para la defensa de nuestras condiciones de vida. Esto es, cuando funcionamos desde el principio de independencia de clase es cuando podemos dar la vuelta a la tortilla y unirnos con otras facciones - entonces ya más débiles- en la lucha, a condición de que sus intereses queden subordinados a los del proletariado en su conjunto, y nunca al revés.

[1] En tanto que no nos limitamos a observar y analizar desde la distancia, sino de aprender para cambiar la realidad, y debido a que la sociología tiende a obviar el elemento de la conciencia, que en nuestro caso tiene un interés esencial. Además la visión sociologizante toma al proletariado como una suma de individuos y no como un actor histórico en su conjunto.

[2] No pretendamos encontrar en la historia un producto acabado y perfecto de lucha defensiva por las condiciones de vida del proletariado. Cada forma organizativa tiene sus límites y es fruto de su época. La armonización entre lucha económica y política se está empezando a dar en esta fase y de hecho es uno de los puntos de la polémica entre marxistas y anarquistas.

[3] Mario Tronti explica esta idea: "la lucha de movimiento de clase por el control no puede agotarse en el ámbito de la empresa aislada, sino que debe relacionarse y extenderse a toda una rama, a todo el frente productivo. Concebir el control de los trabajadores como una cosa que se restrinja a una sola empresa no quiere decir solamente 'limitar' la reivindicación del control, sino despojarla de sus significado real y hacerla degenerar en el plano corporativo' (7 Tesis de Control Obrero, Mondo Operaio N° 2, febrero de 1958).

[4] Engels también recoge esta oposición: "Los miembros de las 'nuevas' tradeuniones, los sindicatos de obreros no calificados, tienen una enorme ventaja: su mentalidad es todavía un terreno virgen, absolutamente exento de los 'respetables' prejuicios burgueses heredados, que trastornan las cabezas de los 'viejos tradeunionistas' mejor situados." (prólogo a la segunda edición de La situación de la clase obrera en Inglaterra, 189)

[5] Rosa Luxemburg "Las gafas Inglesas", Leipziger Volkszeitung, 9 de mayo de 1899.

[6] Henryk Grossman identifica que la introducción de maquinaria lleva a disminuir los costos de aprendizaje, abaratando el trabajo no cualificado y encareciendo el que sí lo está.

[7] Funciona de una manera parecida a la mano de obra migrante precaria o los parados. Todos ejercen una presión a la baja sobre los salarios que rigen en ese momento dentro del mercado laboral.